

**CARLOS FRANCISCO MONGE.** Costarricense. Tiene publicados en poesía los libros *Astro y labio (poema, 1972)*, *A los pies de la tiniebla (1972)*, *Población del asombro (1975)* y *Reino del latido (1978)*; como autor colectivo, *Manifiesto trascendentalista*, ensayo sobre la naturaleza de la poesía. Coordina el proyecto de investigación sobre la novela del agro en Costa Rica. Algunos estudios monográficos suyos en ensayos han sido publicados en revistas especializadas, particularmente en *Repertorio Americano*. Licenciado en Filología Española. Profesor de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional.



## **CINCO POESIAS**

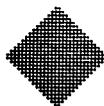
**CARLOS MONGE**

Saltan, acuden, son diosas perdidas  
batalladoras y alas en tu mundo;  
ya buscan las fronteras de los ríos  
impostergables de tu piel, la pueblan;  
ya abonan tu gran luz, tu mar certero,  
la cercanía sin rumbo de mis besos;  
ya inmensas te sostienen junto al alba,  
ciegan combates, fundan cordilleras  
y son viajes que en ti se posesionan.  
Perennes labradoras de la noche,  
semillas pisoteadas por tus cantos,  
siguen, madrugan, llenan, lumbre amasan  
para tus mil umbrales de alegría;  
y sobre ti, colmenas prisioneras,  
son puertas de horizontes, vuelos que atan  
anchos, perdidos manantiales nuestros.  
Y en ti rescatan campanarios, torres,  
reinos de aliento y mares moradores  
y buscan, buscan, fuentes compañeras,  
nuestra extensión ya matutina y junta.



POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA

Es puente inmemorial, rota cascada  
 que se desnuda, es pulso, cae, nos cubre  
 y ya sostiene tanta lumbre nuestra.  
 Es zona invicta, grito acantilado,  
 huella radiante adonde acuden siglos  
 cercando el aire que tu vientre alcanza.  
 Es cielo abierto, tallo, pan presente  
 que oficia, fundador de vocaciones,  
 el fiel anuncio de tus claridades.  
 ¡Ah sol atropellado entonces brota  
 y es manantial que esparce monte a monte  
 tu iluminada multitud de manos!  
 ¡Ah paz de mil banderas tú y yo izamos  
 desde el principio de mi piel al beso,  
 desde los rumbos que a tu pecho llegan!  
 Es fuga de estaciones, voz perenne,  
 huella y túnel perdido. Es loca espiga  
 que de ti nace, es laberinto o fuente  
 de tempestades sosteniendo el alba.  
 Hoy puerta matinal es nuestro abrazo.



Nacen las puertas, árboles, distancias  
 poblados de un silencio acongojado  
 porque tu voz no sabe cómo atarse  
 a este sobrado sitio de mis palmas;  
 amor, nacen de ti los pactos locos  
 y amor edificado y tarde abierta  
 y huellas huellas huellas. Sol desnudo.  
 Los días se acumulan en tus manos  
 y es el lugar del mundo la caricia  
 y fundas vocaciones, laberintos,

sueños de un naranjal, islas de espanto,  
materias con que el pan viste los siglos.  
Las piedras amanecen, salta el beso  
y paso a paso vas midiendo el cardo,  
la habitación perdida entre tus muslos,  
la gran zona central de mis latidos.  
Libre tu cuerpo agota siglos, años,  
y el mundo de la casa es ciego espejo  
por donde escapa el mar de mis temblores.  
Ah días nuestros, bordes de alegría,  
buscados litorales, rumbos ciertos  
y un miedo de llegar, amor, al pulso  
que avanza, es claro espacio, y nos detiene.



LAS COSAS

Sabemos que la luz y la herramienta,  
la casa, el pan despierto, los rincones  
son fieles camaradas que hoy se juntan  
y avisan, tienden puentes, reconquistan  
los ecos de tu cuerpo en mi caricia.  
Sabemos de las calles, las montañas,  
y del calor, ancha semilla que abre  
la paz ciega y sin límites del beso.  
Que el aire acude y cunde el mar sin puertas,  
que el fuego alcanza nuestra noche atada,  
que es tierra inmune el alba, que hay un rayo  
terrestre y cosechado en nuestros labios.  
La mesa canta, el ventanal, las piedras,  
la siega acumulada, el libro abierto,  
la historia ya perdida entre los muebles,  
los territorios que a tu vientre cercan.  
¿Qué dardo fue vencido con mis pasos?

POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA

¿Adónde baña el mar sino en tus sienes?  
 ¿En qué hondo laberinto late el tacto?  
 ¿Qué noche inmensa, fronda molinera  
 ya nos invade y es pleamar y torre?  
 Si hay por paredes nuestras manos juntas,  
 y por hogar la lumbre de tus huellas,  
 y por abrazo grutas y campanas  
 anunciadoras de esta fiel concordia.



“Yo tengo tantos hermanos  
 que no los puedo contar”.

*Atahualpa Yupanqui*

¿Es torre en el fragor tu herido brazo?  
 Es luz rodeada y loca la arrojada  
 semilla que endurecen tus latidos?  
 ¿Es mar encadenado el sol que azoras?  
 ¿Qué canción has labrado  
 bullendo entre tus ansias y paredes añosas?  
 ¿Qué aurora ha combatido sin tu pecho,  
 sin tus rotos sudores,  
 sin la dura avalancha de tu infancia que cortas  
 y cortas  
 y es lejana y oculta?

Ya te arrastra tu patria de frutales intactos,  
 ya se amarra tu sueño  
 a la piel prisionera y abierta del recuerdo,  
 ya es el duro camino, ya es la huella que agotan  
 tus pies tras la centella. . .

Ah tropel de mañanas se despeñan  
con tu solo machete, con tu sola carreta aventurera,  
con tu sombra roída que te ciñe y te dobla;  
ah fuego pertinaz el de la mano ajena,  
del horizonte ajeno,  
del sol que te doblega y que te acecha  
y calla.

Ah nombre sin raíz te ata a los ríos y al cañal  
y al cerco abanderado del abuelo ausente.

¿Todo era entonces tu tronchado sueño  
de la lluvia y el trigo?

¿Todo era el corazón? ¿Todo el hollar y repartir parcelas,  
y acudir al beso mañanero?

¿Qué premura dejó tu voz abierta  
y te arrojó y la voz, la intrusa voz crecida  
te amarró a tu pala y tu sudor?

Mas de aquí a tu canción  
de brazo en brazo es compartido el aire,  
de sombra en sombra es luz la mano abierta,  
de labio a labio unido es flor el fuego  
que te llama y avisa,  
que nos puebla y desgrana,  
que es jurado combate y marcha y fiel muchacho  
en ti y en mí  
y en Rosalía y en Miguel  
y en todos. . .



**POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA**